

AVANCE DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN EN EL RECINTO-TORRE DE HIJOVEJO (QUITANA DE LA SERENA, BADAJOZ). EL SONDEO NÚM. 2

*Alonso Rodríguez Díaz
Pablo Ortiz Romero*

Hasta las prospecciones arqueológicas realizadas por uno de nosotros en la comarca de La Serena¹ no se pudo caracterizar de una forma global el poblamiento antiguo de esta zona de la provincia de Badajoz.

En dichas prospecciones se documentó la existencia de unas estructuras de reducidas dimensiones que, con poblamiento romano en superficie, se distribuían por el llano de La Serena con una función que ignorábamos y con una filiación cultural que planteaba serias dudas. El análisis de esta serie de asentamientos apuntaba hacia la posibilidad de que nos encontráramos ante un tipo de hábitat específico de cuya existencia no había noticias hasta entonces en el panorama arqueológico extremeño.

Sintetizando, se trataba de construcciones que tenían las siguientes características:

— Plantas más o menos regulares, cuadrangulares o rectangulares, con uno o más recintos concéntricos.

— Muros de paramentos ciclópeos, contruidos mediante bloques de cuarcita, granito o pizarra, sin apenas desbatar, dispuestos a seco y acunados entre sí con pequeñas piedras. En este sentido, cabe señalar que la técnica constructiva que hace disponer una doble hilada de bloques ciclópeos cuyo espacio interior se rellena con ripios, parece generalizada; al menos así se documenta en el Castillo del Equivocao (Malpartida de la Serena), La Portuguesa (Campanario), Cancho Roano/2 (Zalamea de la Serena) y el propio Castillo de Hijojejo.

— Todas las estructuras se localizan en zonas de fácil acceso, sobre suaves ondulaciones del terreno.

— En algunas construcciones, se realiza el acabado de los sillares de esquina en un listel o banda de sección triangular, de lados rectos o curvos, que posibilita un ligero almohadillado de los bloques.

— En casos muy aislados, se establece una relación de intervisibilidad entre las torres.

En un primer momento, algunos aspectos de las estructuras tales como su ciclopeísmo y la organización espacial, entre otros, de algún modo parecían poner en

relación esta serie de construcciones con el núcleo de recintos y fortificaciones existentes en la Bética. Por tal motivo, los primeros pasos de la investigación se dedicaron a analizar la problemática que rodeaba al asentamiento ibérico en el sureste de la provincia de Córdoba².

Se inició así una línea de investigación que partía de la hipótesis de que el material de superficie de los recintos tipo torre de La Serena podría deberse, por lo general, a una reocupación de los mismos en la etapa romana y que, por tanto, cabría la posibilidad de que los núcleos andaluz y extremeño de recintos fueran respuestas a estímulos paralelos. Así, se amplió el marco espacial de las prospecciones, analizando las dos zonas de forma global, y se llegó a la conclusión de que a pesar de los paralelismos técnicos hay rasgos que personalizan la serie de recintos-torre extremeños con respecto a los andaluces³.

Ya en estos momentos, plenamente encuadrado el tema de los recintos en la estructura del poblamiento prerromano de la Baja Extremadura⁴, se continúa con una línea de trabajo que apoyada en sondeos estratigráficos persigue definir la función y filiación cultural de esta serie de asentamientos, así como caracterizar el hábitat prerromano de La Serena. Todo ello, además, forma parte de una problemática general, objeto de un trabajo próximo a su publicación, en la que entran en juego una serie de factores que condicionan en gran medida la distribución espacial de los asentamientos, entre los que cabría destacar aquellos aspectos relacionados con la explotación de recursos locales y las rutas naturales de comunicación, entre otros.

En este ámbito, por tanto, se inscriben los trabajos realizados durante el mes de diciembre de 1986 en el recinto-torre del Castillo de Hijojejo de cuyos resultados finales nos ocupamos parcialmente, a modo de avance, en el presente estudio. Dichos trabajos contaron con la aprobación de la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura y la colaboración desinteresada de varios estudiantes de Castuera⁵.

I. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Su situación geográfica responde a las coordenadas 38° 43' 35'' N, 5° 42' 44'' W, IGC. núm. 805, y administrativamente pertenece al término municipal de Quintana de la Serena. Se encuentra, en línea recta, a unos 4 km. al sureste de dicha localidad y se accede a este lugar por la carretera que comunica Quintana de la Serena y Valle de la Serena (Fig. 1).

El Castillo de Hijojejo se sitúa sobre uno de los frecuentes afloramientos graníticos que caracterizan la geología de esta zona, cuya cota topográfica alcanza los 420 m. Desde el punto de vista edafológico, predomina la denominada Tierra Parda Meridional y Xeroranker de erosión sobre rocas intrusivas ácidas o básicas con áreas de Suelo Pardo Mediterráneo. En líneas generales, dichos suelos se distinguen «por su textura arenosa gruesa, pH ácido, baja capacidad de retención para el agua y pobreza en sustancias nutritivas. Todo estos caracteres los hacen ser suelos poco adecuados para cultivos agrícolas, debiendo ser dedicados a explotaciones forestales y a ganadería extensiva»⁶. Por su parte, la hidrografía de este área concreta está fun-

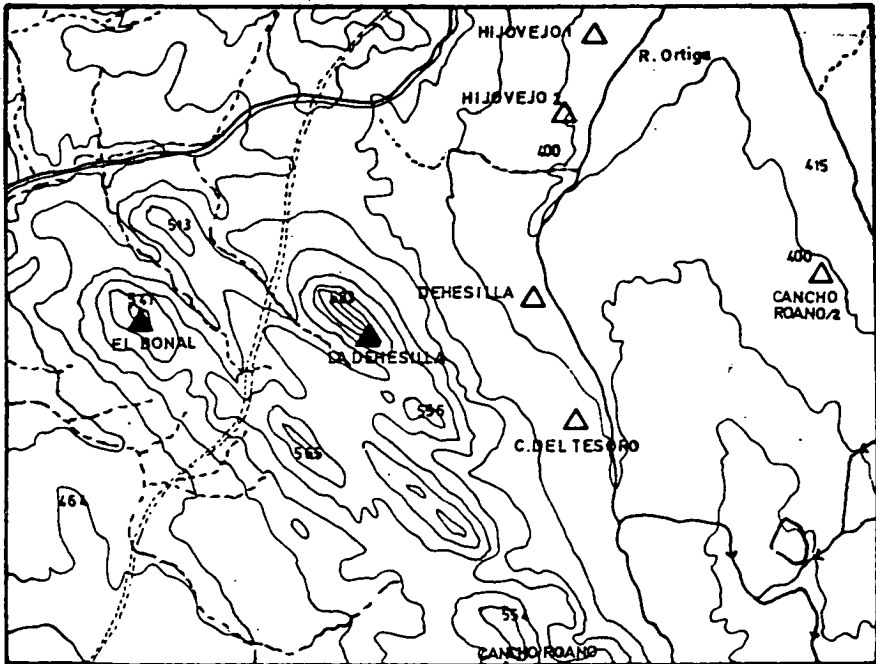
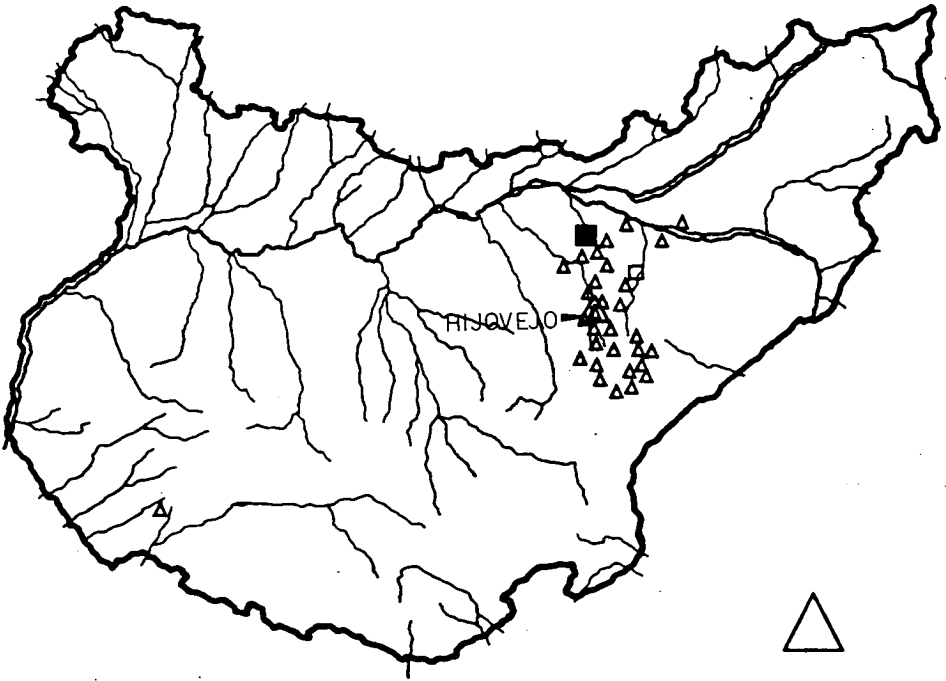


FIG. 1 C. HIJOVEJO (Quintana)



damentalmente representada por el arroyo Ortigas, que discurre próximo a este lugar.

El valor estratégico de este enclave hay que valorarlo precisamente en función del control de la ruta natural hacia Medellín que constituye el propio Ortigas y la proximidad de otros recintos de este tipo, entre los que destacan los de La Dehesilla, el Cerro del Tesoro y el denominado Hijovejo/2⁷.

Se trata de un recinto-torre cuya estructura de forma aproximada se resume en una planta trapezoidal, más o menos regular, con una orientación N-S. Dos de sus lados paralelos miden 17 m. de longitud; un tercero, 17,5 m. y el cuarto, con una estructura saliente de 5,30 × 5,70 m. aproximadamente, que para Casco Arias⁸ podría ser una rampa de subida y para Ortiz Romero⁹ parece tratarse de un bastión rectangular. De la observación de los restos constructivos que aún se conservan, se desprende que la construcción de todo el recinto se ha llevado a cabo con enormes bloques de granito, extraídos de zonas próximas, más o menos desbastados por su cara exterior, y unidos entre sí a seco y encajados con piedras más pequeñas.

A escasa distancia, al Este, se observan restos de muros de idénticas características, que podrían corresponderse con un doble recinto que rodeara por completo o parcialmente al anterior.

II. LA EXCAVACIÓN Y SU ESTUDIO: EL SONDEO N° 2

Los trabajos de excavación desarrollados recientemente en Hijovejo se centraron particularmente en el sector norte del recinto, donde las estructuras ciclópeas, al menos en superficie, se encontraban mejor conservadas. En esta zona, se plantearon dos cuadrículas de 3 × 3 m. (Sondeos núms. 1 y 2) que a modo de zanja pretendían valorar estratigráficamente las posibilidades de las zonas próximas tanto a la cara interna como externa del muro norte del recinto. Un tercer sondeo fue trazado justo en el sector este de este espacio, muy próximo a la línea de bloques perteneciente a un posible segundo recinto y descrita más arriba.

El sondeo núm. 2

Su orientación prácticamente es N-S y se trata de la cuadrícula situada junto a la cara exterior de la estructura norte del recinto. El ataludamiento de dicha estructura redujo parcialmente las dimensiones de 3 × 3 m. inicialmente consideradas. El punto cero de la excavación de este sondeo fue situado en el ángulo nordeste del mismo. La roca natural apareció a una profundidad de 2 m. a partir de la superficie del terreno. Esta potencia de sedimentos arqueológicos proporcionó un total de nueve niveles arqueológicos que a continuación pasamos a describir siguiendo el orden de su excavación; es decir, desde los más superficiales a los más profundos (Fig. 2).

— *Nivel Superficial.* Tierra vegetal de color pardo oscuro y textura muy suelta con presencia de algunos restos de tégula, piedras y raíces. Su espesor medio gira en torno a los 0,15-0,20 m.

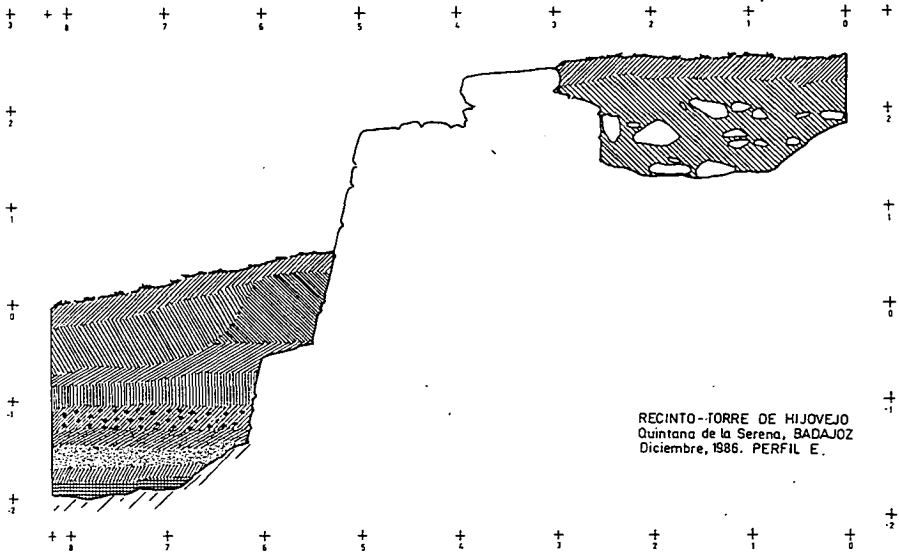
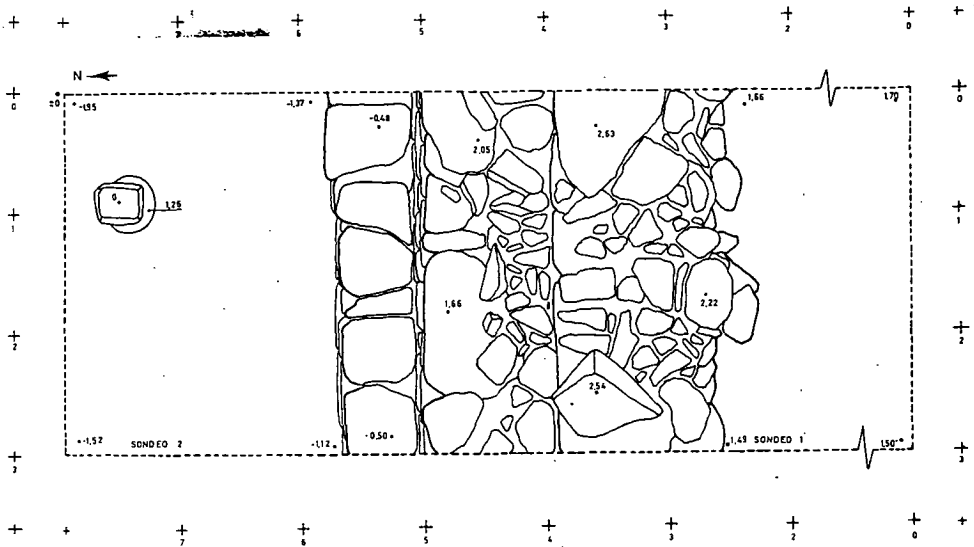


FIG. 2.

— *Nivel I.* Tierra de color pardo claro, muy compacta, cuya potencia media es de 0,47 m. Al comienzo de su excavación, observamos que existía una zanja de remoción de anchura variable y escasa profundidad con una dirección aproximada E-W. Su composición parece corresponderse con barros y restos de tapial procedentes de las zonas altas del recinto y concentrados en este lugar por arrastres. Todo ello parece estar en relación directa con la fase de abandono del yacimiento. En este mismo sentido, habría que considerar el atípico comportamiento porcentual que registran en este nivel los distintos tipos cerámicos estimados en nuestro análisis del material arqueológico. A este nivel se asocian, además, algunos restos de elementos de construcción entre los que destacamos algunas piedras de tamaño medio y diversos fragmentos de tégula.

— *Nivel II.* Consideramos como tal un estrato de tierra de color parduzco, más o menos claro, y textura mucho más suelta que la del nivel anterior. Su espesor oscila entre los 0,10 y 0,30 m. Observamos la presencia de algunas piedras pequeñas, resultando, a su vez, el material muy escaso y poco representativo.

— *Nivel III.* Se trata de una tierra de color blanquecino y textura muy fina que contiene algunos restos de caliza y algún fragmento de tégula. Su potencia media es de 0,25 m.

— *Nivel IV.* Tierra de color pardo rojizo y más compacta que la del nivel III, mezclada con restos de pizarra machacada. Como en el caso anterior, el espesor medio de este estrato es de 0,25 m. El final de este nivel está marcado por la aparición de una concentración de cenizas y carboncillos vegetales en la mitad oeste de la cuadrícula y restos de carbón por el resto.

— *Nivel V.* Se trata de un nivel de tierra de color parduzco y medianamente compacta que contiene restos de carboncillos vegetales, lo cual nos permitió distinguir este nuevo estrato. Su espesor oscila entre 0,15 y 0,20 m.

— *Nivel VI.* Este estrato supone un cambio radical en el tipo de sedimentación. Está compuesto por una capa de cenizas y carboncillos vegetales con una potencia que gira en torno a los 0,15-0,25 m. Su uniformidad nos lleva casi de forma obligada a estimar la naturaleza de este nivel como un incendio, que en sí mismo constituye un perfecto sellado de los niveles inferiores.

— *Nivel VII.* Tierra de color pardo rojizo y ligeramente compacta a la que se asocian algunas piedras de derrumbe. Espesor medio: 0,10 m.

— *Nivel VIII.* Se asienta sobre la roca natural, no estando muy bien definido. En la mitad oeste, está compuesto por una tierra de color amarillento y textura muy suelta; por su parte, la mitad este del corte nos ofrece una tierra de color grisáceo oscuro también muy suelta. La potencia de este estrato oscila entre los 0,10 y 0,15 m., resultando el material arqueológico muy escaso.

II.1. *Análisis de las estructuras*

Los restos constructivos asociados a la excavación de los sondeos 1 y 2 se concretan fundamentalmente en un sector del muro norte del recinto que mantiene una dirección aproximada E-W. Sin embargo, la escasa superficie excavada nos impide aproximarnos a un análisis pormenorizado de las distintas fases constructivas que presumiblemente tuvieron lugar en la realización de esta estructura.

Los resultados obtenidos en este sentido en el corte núm. 1 junto a los restos constructivos que afloraban en superficie se resumen en la observación de la anchura total de esta estructura norte del recinto que llega a alcanzar los 2,50 m. Por su cara interior, su estado de conservación es deficiente y apenas conserva las dos hileras de grandes bloques de granito que la delimitan. Al Norte, su cara exterior mantiene un perfectado estado de conservación, presentando un talud entrante con una inclinación aproximada de 20° respecto a la vertical y una altura máxima de 2,10 m., una vez excavados los niveles Sp. al II del sondeo núm. 2. Los grandes bloques, en ocasiones superiores al metro y medio de longitud, se encuentran dispuestos a seco y acunados entre sí con piedras más pequeñas que evitan corrimientos.

La construcción interior de este muro está realizada a base de piedras de distinto tamaño —generalmente medianas— que rellenan el espacio comprendido entre las dos hiladas exteriores de grandes bloques desbastados que delimitan dicha estructura. No obstante, esta construcción parece ser el resultado de al menos dos fases que se concretan en dos tramos de 1,50 m. y 1 m. respectivamente, como parece desprenderse de la observación directa de este muro. De esta forma, el tramo de 1,50 m. se corresponde con el flanco interior de esta estructura y se asienta directamente sobre la roca natural sin ninguna preparación previa. Por su parte, el segundo tramo, correspondiente lógicamente a la anchura referida de 1 m. y a la cara exterior del recinto, está cimentada sobre una nueva estructura construida a base de grandes bloques de granito e idénticas soluciones técnicas a las descritas anteriormente, asociada a los niveles arqueológicos III al VIII y asentada directamente sobre la roca natural sin zanja de cimentación ni preparación previa alguna. Esta estructura, de 0,70 m. de anchura media, plantea una interesante problemática que únicamente podrá resolverse con la ampliación de la excavación. En definitiva, se trata de la consideración de este nuevo muro bien como una solución técnica al desnivel que presenta la roca natural en este sector o bien como una fase inicial del recinto reaprovechada, tras su destrucción, como cimentación de una fase constructiva inmediatamente posterior. Asociado también a la estructura inferior y, por tanto, a la secuencia estratigráfica que comprende los niveles III al VIII, a 1,50 m. al Norte, se detecta la presencia de un pilar de sección subrectangular, de 0,20 × 0,40 m. en su parte superior y una altura aproximada de 1,25 m., que se encuentra apoyada sobre una piedra de planta circular, formando un conjunto cuya función se nos escapa (Fig. 2).

En cuanto a los aspectos cronológicos que puedan derivarse de esta arquitectura ciclópea, no es preciso insistir aquí sobre lo impreciso y ambiguo que resulta la fechación de un paramento por simple comparación con otros de cronología establecida con los que guarda ciertas semejanzas. Sin embargo, la utilización en su construcción de técnicas tales como el acunamiento y almohadillado de los bloques e incluso el propio ciclopeísmo, nos permiten, al menos, establecer ciertas semejanzas

formales entre los recintos de La Serena y los del sureste cordobés e incluso, en nuestra propia región, con el Palacio-Santuario de Cancho Roano¹⁰, retomando una tradición cuyo seguimiento hoy por hoy se nos presenta plena de interrogantes.

De esta forma, los trabajos llevados a cabo por Fortea y Bernier¹¹ en los recintos de El Higuerón y El Castillarejo permitieron a dichos autores establecer una cronología de construcción de finales del siglo V a. C. para el primero y de pleno siglo III a. C. para el segundo. Estas conclusiones, además, encuentran una base sólida en una cultura material abundante en la que predominan, junto a algunos productos importados, los elementos ibero-turdetanos a los que se superponen, en la mayor parte de los casos, diversas producciones de clara filiación romana.

En los recintos-torre bajoextremeños, los únicos resultados obtenidos, hasta el momento, en este sentido son los que a continuación resumimos.

II.2. *Estudio de los materiales arqueológicos*

Presentamos en este apartado una síntesis del análisis de los materiales arqueológicos más representativos —fundamentalmente cerámicos— que nos ha proporcionado la excavación del sondeo 2 del recinto-torre de Hijovejo. Para ello, hemos agrupado el volumen del referido material cerámico en distintos grupos o tipos, entre los que cabría destacar las cerámicas a mano, a torno toscas, lisas y oxidadas, con decoración pintada y pintada-estampillada, cerámica gris, cerámica común y de cocción irregular, terra sigillata hispánica y gris de paredes finas. De todos ellos hemos realizado un estudio estadístico de su comportamiento, basado en el recuento total de cada especie cerámica estimada en toda la estratigrafía y en el recuento parcial en cada nivel para obtener así el porcentaje medio en cada uno de dichos niveles. Por último, señalar, entre las dificultades que hemos encontrado en la realización de este estudio, la escasez de materiales que por sí mismos constituyan bases cronológicas firmes.

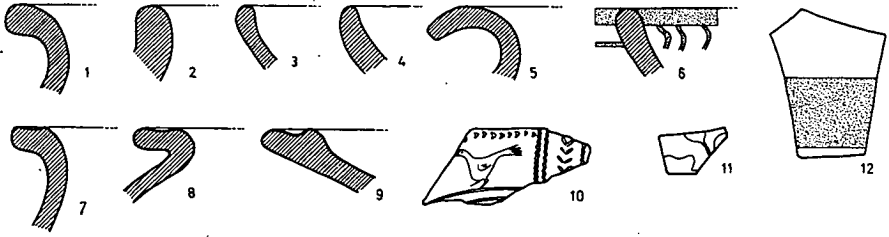
Cerámicas a mano

La presencia de este tipo cerámico en Hijovejo se ve reducida a un total de seis fragmentos que se distribuyen entre los niveles I, IV y VI. Se trata de cerámicas de fabricación local y de una gran tradición cultural, cuyas características técnicas se resumen en pastas groseras de color oscuro, deficiente cocción y superficie exterior sin tratar o toscamente alisada.

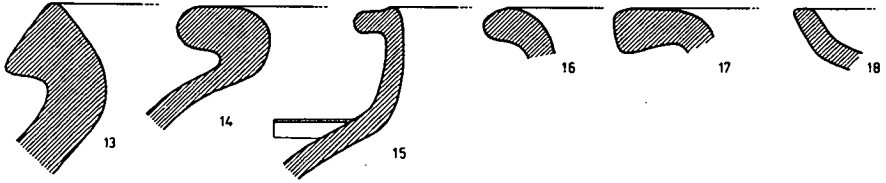
Como hemos podido comprobar, es en el nivel IV donde se registra una mayor concentración de esta especie cerámica, destacando desde el punto de vista tipológico un vaso de perfil en S de 11 cm. de diámetro y escaso valor cronológico y un fragmento de un vaso de borde horizontal y paredes verticales (Fig. 3, 28-29) que junto a otro de paredes entrantes, documentado en el nivel VI, podría estar relacionados tipológicamente con formas de tradición eneolítica, muy frecuentes en la Cuenca Media del Guadiana¹².

De todas formas, esta escasez de las cerámicas a mano de tradición indígena nos sitúa, en líneas generales, en un momento cronológicamente muy avanzado en

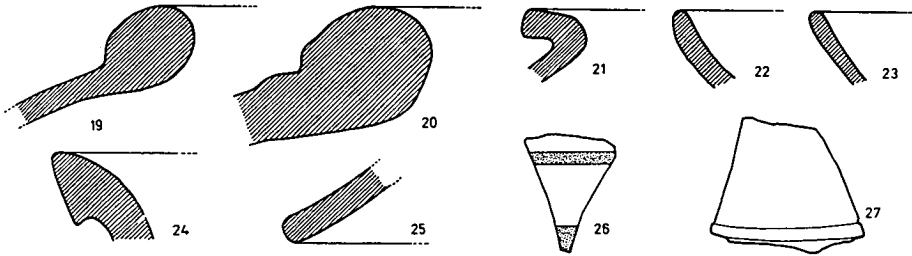
Sp-I



II



III



IV

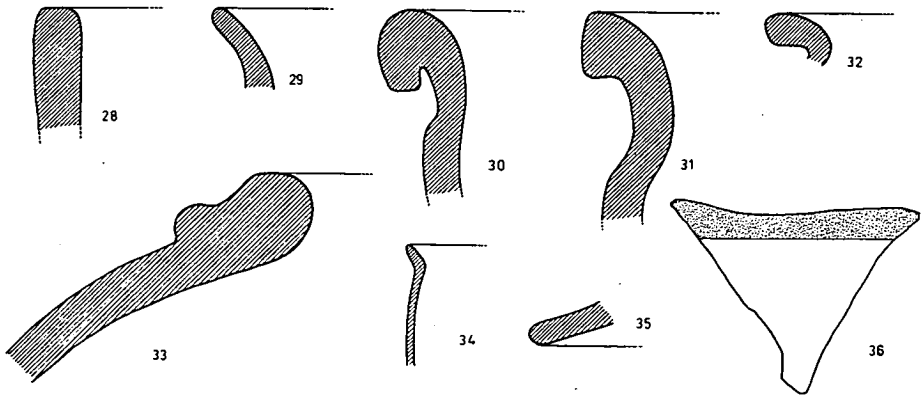
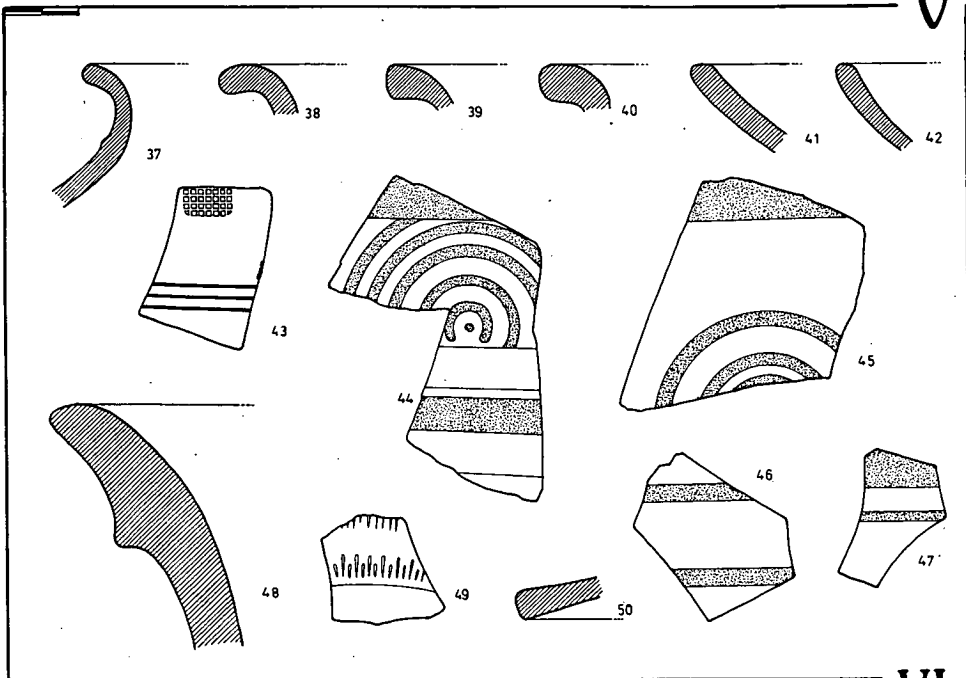
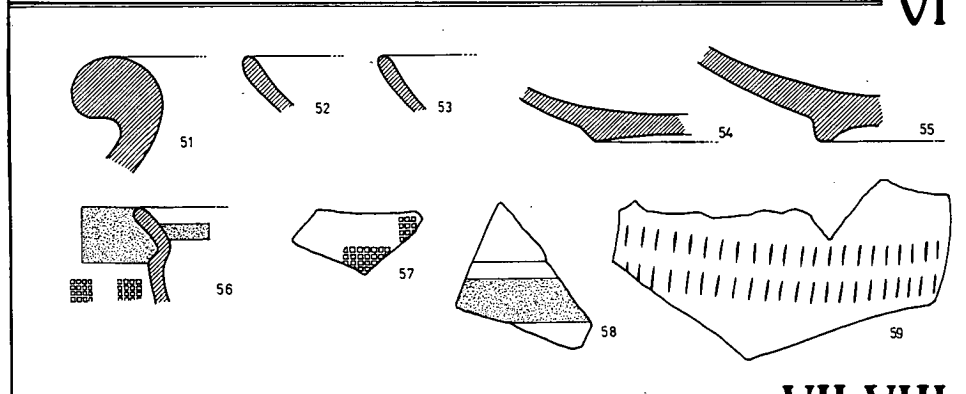


FIG. 3

V



VI



VII-VIII

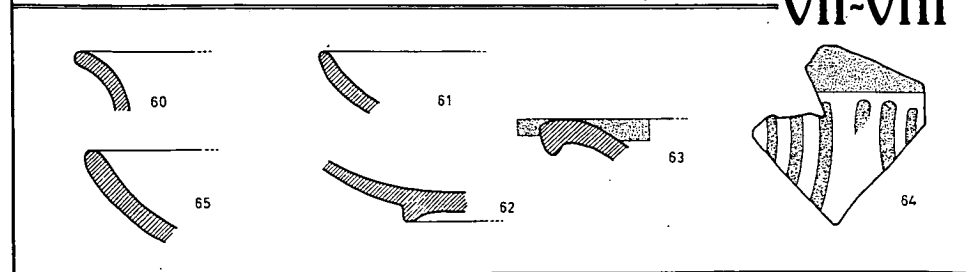


FIG. 4

el que esta especie cerámica ha sido sustituida prácticamente en su totalidad por las producciones a torno.

Cerámicas a torno toscas

Técnicamente estas cerámicas presentan pastas que contienen desgrasantes gruesas, color gris oscuro y negruzco, cocción oxidante o irregular y tosco alisado superficial o sin tratamiento. Como en el caso anterior, las formas asociadas a este tipo cerámico no admiten decoración de ningún tipo. Estas, en su mayoría, nos remiten a grandes vasijas de almacén que se nos manifiestan a través de diversos fragmentos atípicos de perfil curvo y de una serie de bases planas. En su conjunto, poseen una escasa significación cronológica y su presencia en Hijovejo resulta relativamente baja, a excepción del nivel IV, que es precisamente el estrato anterior a la aparición de la terra sigillata hispánica (Fig. 5).

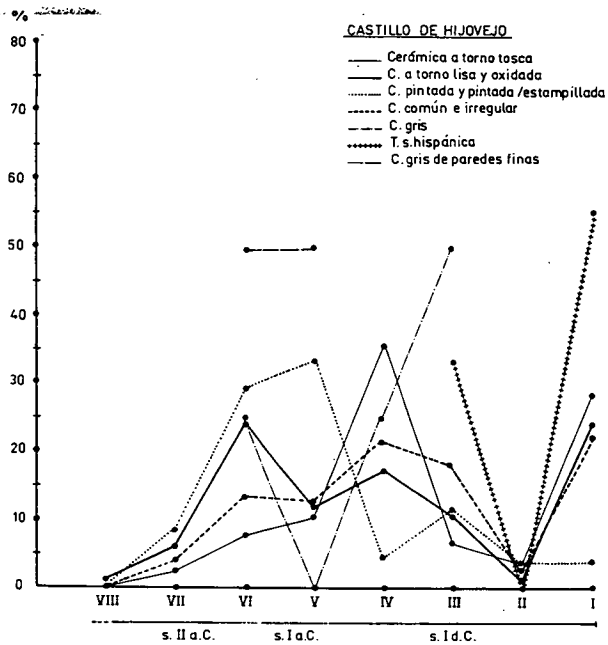
Cerámicas lisas y oxidadas

Este tipo cerámico, sin duda alguna, es uno de los más abundantes y sus formas las más variadas. Se trata de cerámicas comunes que, en su mayoría, debieron ser de fabricación local. Por lo general, presentan pastas decantadas o semidecantadas, de color anaranjado-rojizo —aunque no faltan pastas de tonos grisáceos— cocción oxidante y cuidado alisado superficial e incluso, a veces, se observan restos de espátulado y engobe. Entre sus formas más características, destacan las urnas de borde exvasado —normal o recto—, cuello más o menos desarrollado que en raras ocasiones marca su unión con el cuerpo mediante un suave baquetón (Fig. 4, 37) y perfil más o menos globular. El diámetro de la boca oscila entre los 15 y 20 cm. (Figs. 3 y 4, 1, 5, 32, 37-40). También, entre las formas cerradas, no faltan los vasos de perfil en S (Fig. 4, 60). Por su parte, las formas abiertas más representativas son los cuencos-platos de diámetro variable, borde normal o recto, cuerpo hemisférico y base ligeramente cóncava o anular de pie indicado (Figs. 3 y 4, 3, 4, 22, 23, 41, 42, 52-55, 61, 62 y 65).

Los mayores porcentajes relativos a esta especie cerámica se registran en los niveles inferiores, ofreciendo una línea descendente a partir de los niveles IV-V en favor de la cerámica común romana y de cocción irregular. Como en casos anteriores, no ofrece criterios cronológicos firmes al tratarse de una producción común que ha asimilado los presupuestos culturales de fabricación de los productos oxidados del Valle del Guadalquivir¹³ entre los siglos V-IV y I a. C.

Cerámicas grises

Su presencia en Hijovejo se ve reducida a un total de cuatro fragmentos que se distribuyen de forma aleatoria entre los niveles III, IV y VI. Salvo un fragmento de base ligeramente cóncava y pie indicado, perteneciente a una forma cerrada, los restantes hallazgos son fragmentos atípicos de perfil curvo cuyas características téc-



NIVELES	C. A MANO		A TOR. TOSCA		L. Y OXIDADAS		C. GRISES		C. PINTADAS		PINT./ESTAMP.		GRIS P. FINAS		T. S. H.		C. COMUN	
	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%	N. F.	%
Sp.	-	-	7	5,07	14	2,46	-	-	1	4,76	-	-	-	-	1	11,11	5	1,50
I	1	16,66	40	28,98	151	26,53	-	-	1	4,76	-	-	-	-	5	55,55	74	22,28
II	-	-	5	3,62	7	1,23	-	-	1	4,76	-	-	-	-	-	-	18	5,42
III	-	-	9	6,52	60	10,54	2	50	3	14,28	-	-	-	-	3	33,33	60	18,07
IV	4	66,66	49	35,50	99	12,39	1	25	1	4,76	-	-	-	-	-	-	70	21,08
V	-	-	14	10,14	67	11,77	-	-	7	33,33	1	33,33	1	50	-	-	43	12,95
VI	1	16,66	11	2,97	136	23,90	1	25	5	23,80	2	66,66	1(?)	50	-	-	44	13,25
VII	-	-	3	2,17	36	6,32	-	-	2	9,52	-	-	-	-	-	-	14	4,21
VIII	-	-	-	-	6	1,05	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	1,20

FIG. 5.

nicas responden a pastas con desgrasantes micáceos, de color gris o negruzco, cocción reductora y bruñido o espatulado superficial.

Según se desprende de los resultados obtenidos en Hijovejo, la cerámica gris parece ser una especie en franco retroceso del que que no podemos extraer grandes consideraciones cronológicas¹⁴ al ser tan restringido el muestreo.

Cerámicas con decoración pintada y pintada-estampillada

Técnicamente este tipo cerámico se caracteriza por sus pastas depuradas o semi-depuradas, color anaranjado-rojizo, buena cocción y tratamiento superficial alisado o espatulado. Resultan bastante frecuentes las pastas oscuras con desgrasantes medios y gruesos que denotan un marcado carácter local, acentuado a veces por la presencia en la superficie exterior de algunos fragmentos de una pátina grisácea.

La mayor parte de las decoraciones observadas en Hijovejo están dentro de los motivos geométricos lineales desarrollados en los yacimientos del sur peninsular¹⁵. Dichos motivos están realizados, en su mayoría, en pintura de calidad variable y color rojo vinoso. A veces y sin responder a un comportamiento determinado se alterna el rojo vinoso con el blanco (Fig. 4, 44 y 58). Los motivos más frecuentes documentados en Hijovejo son las bandas paralelas de distinto grosor, los sectores de círculos concéntricos y las líneas sinuosas verticales (Figs. 3 y 4, 6, 12, 26, 36, 44-47, 58, 63 y 64). Las únicas formas representadas son un cuenco-plato de borde normal —niv. sup.— y un plato de pescado de tradición ática —niv. VII— con una cronología desde mediados del siglo III a. C. hasta la romanización¹⁶. La bibliografía de todos estos motivos y formas es extensísima, tanto para Andalucía Occidental como para Andalucía Oriental, por lo que está fuera de lugar referirnos a ella de forma puntual. En todos los yacimientos, dichos motivos poseen una amplia cronología entre los niveles V-IV a. C. hasta la romanización.

Se trata de una especie cerámica prácticamente representada en la totalidad de los niveles arqueológicos excavados, si bien hemos de reseñar una particular concentración en los niveles VII-V. De cualquier forma, advertimos, como en otras zonas peninsulares¹⁷, que se trata de una especie cerámica en plena decadencia que mantiene esquemas decorativos mínimamente alterados, que ponen de manifiesto su marcado carácter funcional, lejos de cualquier motivación estilística que facilite su entrada en amplios circuitos comerciales.

Un grupo aparte dentro de las cerámicas a torno decoradas lo constituyen aquellas cerámicas en las que se asocian motivos pintados y estampillados. Se trata de dos fragmentos y un posible tercero (Fig. 4, 43, 56 y 57) localizados en los niveles V y VI, de buena calidad técnica en los que junto a series de bandas pintadas de color negro o rojo vinoso se advierten estampillados de matriz rectangular con reticulado interior.

En los tres casos, consideramos que este tipo de decoración es la consecuencia inmediata de aplicar dos sistemas decorativos de distinta tradición cultural¹⁸ sobre un mismo recipiente. Esta circunstancia también se da en el yacimiento madrileño de Fuente el Saz¹⁹, en el propio castro y necrópolis de Las Cogotas²⁰ y en la Baja Extremadura. Un fenómeno paralelo, pero de distinta índole, es el de las estampillas

asociadas a cerámicas ibéricas propiamente dichas y cuya problemática y difusión constituyen una temática aparte²¹. En cuanto a su cronología, también resulta tan amplia como en el caso de las cerámicas pintadas.

Cerámicas grises de paredes finas

En este grupo incluimos dos fragmentos atípicos de 3-4 mm. de espesor, pasta gris de gran calidad en cuanto a su decantación, recubiertos con engobe marrón claro y negro por su superficie exterior muy cuidada y con decoración a ruedecilla a bandas. Uno de ellos fue localizado en el nivel V y el otro, en el VI; si bien este último podría estar asociado al nivel anterior (Fig. 4, 49 y 59).

Parece tratarse de una especie cerámica poco abundante, si la comparamos con otros tipos conocidos, pero sí resulta lo suficientemente representativa para conformar un grupo dentro de las cerámicas de paredes finas, por otra parte, tan escasa en Hijojejo²². En un primer momento, a principios del siglo I d. C., debió tratarse de un producto importado, si bien con posterioridad existiera ya una fabricación local. Su presencia se constata en diversos yacimientos de Italia y Portugal. En España, hallazgos de este tipo se documentan en Cáparra, Medellín y Cástulo²³.

Cerámica común y de cocción irregular

Dadas las características técnicas tan diversas de estas cerámicas nos resulta difícil afirmar que las estadísticas elaboradas son absolutamente fieles, por cuanto hemos considerado a un tiempo las cerámicas de pasta blanquecina depurada, el material anfórico y las cerámicas mal depuradas y de cocción irregular.

Las cerámicas de pasta blanquecina depurada están documentadas en los niveles Sp., III, IV, V, VI y VIII y los fragmentos recuperados no responden a ninguna forma concreta. En número, suman un total de ocho fragmentos. Por su parte, el material anfórico tampoco resulta muy abundante. Entre sus formas, destacan un ejemplar de borde engrosado y sección cuadrada, localizado en el nivel III, y un fragmento de un ánfora de borde engrosado e inclinado hacia fuera (Fig. 4, 48), procedente del nivel V, tipos 50 y 53 de Vegas²⁴ respectivamente. Ambas piezas muestran buena calidad técnica y poseen una gran difusión durante el siglo I d. C., si bien el tipo 53 debió existir ya en época tardo-republicana²⁵. Por último, las cerámicas vulgares presentan una gran diversidad técnica, aunque, en líneas generales, mantienen pastas mal depuradas, de tonos fundamentalmente oscuros, cocción oxidante e irregular, superficie alisada, en ocasiones con pátina cenicienta y frecuentemente ahumada a la altura del borde. Tipológicamente ofrecen un gran repertorio de formas perfectamente documentado por M. Vegas. Entre las más representativas están los dolios, vasijas de almacén de borde triangular, cazuelas, morteros, cuencos, platos, ollas, tapaderas, etc., todas ellas con una gran difusión entre época tardo-republicana y el siglo I d. C.²⁶.

El comportamiento estadístico de esta especie cerámica, en su conjunto, nos muestra una línea ascendente desde los niveles inferiores hasta los superiores, alcanzando su máxima representación en el nivel IV (Fig. 5).

Terra sigillata hispánica

La t.s.h. hace su presencia al final de nuestra estratigrafía, concretamente en los niveles Sp., I y III. El número total de fragmentos es de nueve y en ningún caso nos ofrecen perfiles concretos, si bien en algunos de ellos se advierten distintos motivos decorativos (Fig. 4, 10 y 11). De cualquier forma, esta especie cerámica constituye la base cronológica más firme entre el material arqueológico documentado hasta el momento, remitiéndonos de forma precisa a la segunda mitad del siglo I d. C.²⁷.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda alguna, nos encontramos ante un tipo de poblamiento que plantea un sinfín de interrogantes sobre su función, filiación y cronología y que, además, parece personalizar el paisaje arqueológico de la comarca extremeña de La Serena.

Si las cuestiones relacionadas con su función parecen apuntar de una forma más o menos clara hacia el control de caminos naturales, las que afectan a su filiación y cronología no resultan tan evidentes. Así, en lo referente a la filiación cultural de estos recintos-torre localizados en el llano de La Serena, no vamos a entrar aquí en la valoración de hipótesis que, hoy por hoy, no cuentan con un respaldo arqueológico firme. En cuanto a su cronología, los resultados obtenidos en el sondeo n.º 2 de Hijovejo nos plantean una serie de dificultades, entre las que hemos de reseñar de modo particular la gran uniformidad del material arqueológico documentado en los distintos niveles excavados; por lo que su estudio no cuenta con diferencias de fondo ni pautas cronológicas firmes sino con una serie de matices encontrados tras el análisis estadístico de la estratigrafía realizado anteriormente.

De cualquier forma, una visión de conjunto sobre la cronología de este recinto-torre nos aproxima, dentro de un amplio margen, a un período comprendido entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C., en base fundamentalmente a las cerámicas romanas (sigillatas y comunes), que podría extenderse al siglo II a. C. en los niveles inferiores (VI al VIII), si pensamos en las cerámicas de tradición indígena (pintadas y pintadas-estampilladas). A estas últimas cerámicas hemos de darles de forma obligada una cronología avanzada pues se encuentran coexistiendo ya con las cerámicas romanas. Aún así, estamos en disposición de afirmar que, aunque no de un modo claro, parece detectarse débilmente un horizonte cultural prerromano que hemos de seguir contrastando a la luz de futuros hallazgos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) ORTIZ ROMERO, P. *Carta Arqueológica de Castuera y Zalamea de la Serena*. Memoria de Licenciatura mecanografiada. Inédita. Cáceres, 1985.
- (2) FORTEA, J. y BERNIER, J. *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca, 1970.

- (3) ORTIZ ROMERO, P. Op. cit. v. nota 1.
- (4) RODRÍGUEZ DÍAZ, A. *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura*. Tesis Doctoral mecanografiada. Inédita. Cáceres, 1987.
- (5) Nuestro agradecimiento a quienes de una u otra forma participaron en la presente campaña de excavación y muy especialmente a D. José Suárez de Venegas Sanz.
- (6) *Explicación del Mapa Provincial de Suelos. Badajoz*. Madrid, 1968, p. 51.
- (7) ORTIZ ROMERO, P. Op. cit. v. nota 1.
- (8) CASCO ARIAS, J. *Geobiografía e Historia de Quintana de la Serena*. Madrid, 1961, p. 80-81.
- (9) ORTIZ ROMERO, P. Op. cit. nota 1.
- (10) MALUQUER DE MOTES, J. «El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)». *Andalucía y Extremadura*. Barcelona, 1981, p. 225 y ss.
Id.: *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, II. Barcelona, 1983.
- (11) FORTEA, J. y BERNIER, J. Op. cit. v. nota 2.
- (12) ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. y HURTADO PÉREZ, V. «Prehistoria y Protohistoria». *Historia de la Baja Extremadura*, I. Badajoz, 1986.
- (13) PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. «El Cerro Macareno». *EAE.*, 124. 1983.
- (14) PELLICER CATALÁN, M. «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología, según el Cerro Macareno». *International Symposium Phönizische Expansion im Westlichen Mitteleuropa*. Köln, 1979-81.
- (15) LÓPEZ PALOMO, L.A. «Alhonz. (Excavaciones de 1973 a 1978)». *NAH.*, 11, pp. 33-188.
- (16) PELLICER y otros. Op. cit. v. nota 13.
- (17) ABASCAL PALAZÓN, J.M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid, 1986.
- (18) RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Op. cit. v. nota 4.
- (19) BLASCO BOSQUEZ, C. y ALONSO SÁNCHEZ, M.A. «Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid». *EAE.*, 143. 1985.
- (20) CABRE AGUILO, J. «Excavaciones de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). I. El Castro». *MJSEA.*, 110. 1930.
- (21) ALMAGRO GORBEA, M. «La iberización de las zonas orientales de la Meseta». *Rev. Ampurias*, XXXVIII-XL, pp. 93-156.
LILLO CARPIO, P. *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981.
- (22) En superficie, recogimos algunos pequeños fragmentos, muy rodados, de pasta blanquecina y engobe anaranjado. La excavación tan sólo proporcionó un fragmento de un vasito cónico de borde ligeramente engrosado, pasta anaranjada, paralelo al tipo 26 de Vegas, con una cronología entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. (Fig. 34), en el nivel IV.
- (23) BLÁZQUEZ, J.M., CONTRERAS, R. y URRUELA, J.J. «Cástulo IV». *EAE.*, 131. 1984.
- (24) VEGAS, M. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Publicaciones Eventuales, 22. Barcelona, 1973.

(25) VEGAS, M. Op. cit. v. nota 24.

(26) VEGAS, M. Op. cit. v. nota 24.

(27) MEZQUIRIZ CATALÁN, M.A. *Terra sigillata hispánica, I y II. Monografía sobre cerámicas hispánicas*. Valencia, 1961.

BELTRÁN LLORIS, M. *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978.